Aladar
OTRA·MIRADA A·LA·CULTURA
el Correo DE ANDALUCÍA
Sábado, 30 de enero de 2016
Nº 80
@aladar_cultura

ALFREDO GARCÍA

Camino de ser el barítono total

Aladar entrevista a uno de los cantantes españoles con más proyección internacional

Irene Bujalance

Thelonious Monk en la Historia del Jazz

Tres comedias en cartel que no debes perderte

Entrevista

***Alfredo García** es uno de los cantantes españoles con mayor proyección internacional y con un futuro más prometedor. La sólida formación que inició en la Escuela Superior de Canto de Madrid y que continuó*

La alegría de estar en el camino

Gabriel Ramírez Lozano

▸Encontrar a alguien con una clara vocación en su vida es algo normal. Suele pasar. Encontrar a alguien con vocación que haya logrado dedicarse a eso que tanto le hace sentirse realizado es más difícil. Si, además, el sujeto hace bien las cosas que tienen que ver con sus sueños, podemos afirmar que, sin duda, hemos dado con un ser en peligro de extinción. El colmo es poder hablar con alguien que reúne todo lo anterior y no permite que una vanidad extravagante, un ego gigantesco y descontrolado, o esa actitud que te deja muy claro que él está en el mundo para que los mortales puedan disfrutar con lo que hace y solo eso, es decir, que no hay razón para molestarle o poder hablar de tú a tú con él; no permite, decía, que lo eche todo a perder.

Alfredo García es un barítono que hace lo que le gusta; lo hace muy, muy, bien; y parece un ser humano normal y corriente. Sencillo, cercano, educado y, por si era poco, no me equivoco al afirmar que es un gran tipo. Hotel Palace de Madrid. El día anterior ha interpretado con éxito el personaje de don Quijote en la ópera de cámara *El caballero de la triste figura*. Café cortado para ambos. Eso sí, el suyo con doble de azúcar. Agua. En el salón en el que nos encontramos suena música jazz. Salvo que esté equivocado, Red Garland al piano.

Quiero saber el camino que ha tenido que recorrer hasta llegar al lugar en el que se encuentra.

«Todo lo que he conseguido ha sido a través del trabajo. Yo, siendo un jovencito, no tenía en la cabeza lo de ser cantante. Quería hacer composición y no era consciente de que tenía una voz que podía desarrollar y ser útil para la ópera. Hasta que mis maestros me lo empezaron a decir. Antes había iniciado mis estudios de guitarra, piano, armonía, contrapunto y fuga... Y, más tarde, me incorporé a un coro en el que mis compañeros me decían que cantaba muy fuerte aunque yo no era consciente de ello. El caso es que terminé destacando de alguna forma y algo que no tenía pensado lo terminé haciendo. No estaba dentro de mis planes subir a un escenario. Había comenzado con la música a los catorce años, algo tardía para ser instrumentista. Para mí el gozo vital y la alegría significaba ser músico. Me parecía lo más grande que me podría pasar. Los planes pasaban por dedicarme a la composición, a la enseñanza o algo relacionado. Sin embargo, cuando descubrí que podía desarrollar la voz con solvencia y con tino, que podía participar en un concierto, aquello me pareció lo mejor del mundo. La vida te regala cosas que hay que aprovechar y agradecer. Hay que subirse a la ola que se forma ante ti y disfrutar. Por si era poco, en casa siempre me apoyaron. Tengo una familia con gran sensibilidad frente a las artes y no hubo problemas. Me sorprendió mi padre al decirme que la música podía ser algo muy serio, que adelante. Estudiaba en el instituto y pensaba que no harían mucho caso a mis planes. Fue un espaldarazo para mí.

«La vida te regala cosas que hay que aprovechar y agradecer. Hay que subirse a la ola y disfrutar»

«La música participa del lenguaje universal que se refleja en la partitura y que todos entendemos»

Los héroes son las personas más corrientes. Sacar una familia adelante es una heroicidad

Más tarde comencé mi preparación en la Escuela Superior de Canto de Madrid. Es estupenda, tiene recursos maravillosos, instalaciones adecuadas y profesores y repertoristas extraordinarios. De los que comenzamos a estudiar en aquella época, se pueden contar con los dedos de una mano los que continuamos dedicados a la música de forma profesional. Se han quedado muchos atrás, pero creo que su alegría será haber permanecido un tiempo en el camino. Eso es lo mejor que te puedes quedar de la experiencia».

Pero terminaste en el extranjero.

«Siempre es bueno mirar lo que hay en otros lugares. Y no nos engañemos, los estudiantes de otros países tienen los oídos abiertos y escuchan lo que pasa, por ejemplo, en España. Además de vivir en un mundo globalizado, la música participa del lenguaje universal que se refleja en la partitura y que todos entendemos. Los solistas que me encuentro en las producciones que hago vienen de muchos sitios y hay que estar acostumbrado a lo que ocurre en los distintos países. No es un problema que consista en tener o no mejor formación en España porque tenemos muy buenos formadores. En cualquier caso, lo fundamental es que la gente se acerque a la música clásica y que vayan apareciendo nuevos talentos».

No sé muy bien por qué terminamos hablando de la vida más íntima del artista, de eso que no solemos confesar, de lo que nos hemos dejado por el camino y ya no sabemos dónde está. Tal vez porque nos resulta incómodo o doloroso.

«No sé si he hecho alguna renuncia

posteriormente en Viena, una voz poderosa, su vocación inquebrantable y una capacidad como actor poco habitual en un cantante, convierten a este barítono en un valor a tener muy en cuenta

expresa, pero sí me doy cuenta mirando atrás y mirando la vida de otras personas que se quedaron en el camino, que he tenido una vida muy volátil, me he movido mucho, y eso hace que, quizás, no tenga unas raíces tan hondas como otros que se dedican a cualquier otra cosa. Por ejemplo, puede que falten amigos con una historia más larga. Se renuncia a tener una vida más estándar. Aunque, por otra parte, no cambiaría nada de lo que me ha ido sucediendo, ni la gente a la que he ido conociendo. Estoy donde tengo que estar».

Charlamos entre risas (otra vez hemos llegado a un territorio inesperado) sobre lo que cedemos a nuestros personajes. Uno como cantante y otro como escritor.

«Te acercas a un personaje y debes entender lo que le pasa, cómo piensa. Y eso te aporta una anchura como ser humano muy importante. Cuando sales de un personaje eres algo más grande que antes».

Le digo que tiene suerte porque los escritores dejamos mucho de nosotros y nos hacemos más pequeños mientras los personajes crecen sin darte las gracias. Porque arrastran zonas vitales del autor. Ellos los interpretan, los encarnan, ponen en movimiento algo que ya es.

Matiza su idea. «Meterte en un personaje y poder jugar con lo que es y con lo que puedes aportar como actor y cantante, construir la vida de ese personaje, te permite interpretarlo sin impostar lo fundamental. Haces el personaje como haces de ti mismo. Con naturalidad. Para hacer un personaje hay que desplegar una buena dosis de generosidad, hay que aprender a no tener miedo para hacer nuestros los defectos del personaje, a mostrarnos feos o ridículos, a tropezar. Hay que lograr humanizar a ese personaje para que resulte creíble. Y un ejercicio de abandono necesario».

Le pido que confiese cuánto cree que es necesario gustarse para poder gustar.

«Hay que tener una relación sana con uno mismo. Hay que caerse bien. Y no perder la capacidad de autocrítica y de reflexión. Es fundamental. Es un lado frágil aunque muy rentable desde el punto de vista artístico que tenemos los cantantes y para lo que estamos entrenados. Vivimos una crítica constante. Los cantantes somos una rara mezcla entre la fragilidad ante las críticas y la capacidad de saber levantarnos una y otra vez. De otra forma es imposible continuar. Y conviene que los tropiezos se produzcan. De otra forma te perderías una parte muy importante del aprendizaje. Y hay que lograr relativizar los triunfos y los fracasos. No merece la pena un gramo de tristeza cuando algo no te sale bien. A todos nos pasa en la vida más de una vez y seguimos adelante. ¿Quién no tiene un mal día? Los cantantes también. Hay que gustarse. Claro que sí».

Alfredo, una entrevista sin hablar de la crisis ya no es entrevista ni es nada en estos tiempos. Toca.

«La crisis ha afectado mucho al mundo de la ópera porque la cultura, en general, es deficitaria si hablamos en términos económicos aunque muy rentable si tenemos en cuenta el aporte espiritual que ofrece a las personas y a una nación. Y aprovecho para decir algo que me parece importante: dicen que hay que acercar la cultura a las personas como si esto fuera el gran secreto y la gran batalla que hay que librar. Sin embargo, no estoy muy de acuerdo con esa afirmación. Nunca fue más fácil el acceso a la lectura, a la música o la pintura. El problema no es la posibilidad de arrimarse, tal vez es de falta de intención de unos y otros. El que quiere escuchar música clásica tiene la posibilidad al alcance de la mano. El que quiere leer puede hacerlo en cualquier biblioteca pública».

Antes de acabar advierto a Alfredo de que he hecho la tarea antes de vernos y que conozco ciertas tendencias que le acercan a la escritura creativa. Después de advertirle que eso de escribir te puede convertir en un ser extraño y cosas mucho peores que omitiré aquí, le pregunto sobre lo que busca al construir un relato.

«Vivimos en una sociedad en la que se amplifican las cosas que hacen las personas extraordinarias. Y, sin embargo, los héroes son las personas más corrientes. Sacar una familia adelante es toda una heroicidad. Me interesa mucho buscar personajes en los que se vean este tipo de almas».

Un apretón de manos sincero. Y una despedida corta. En unos días tenemos un compromiso común en el que, posiblemente, fracasaremos. Pero es posible que nos quedemos tan pichis porque el reto consiste en preparar un roscón de reyes y, seguramente, nos sabremos perdonar el posible desastre. No sé si los que lo tienen que comer después harán lo mismo. Ya veremos. ■

El apunte

LA MODERNIDAD DE CERVANTES SOBRE LAS TABLAS

Con las localidades agotadas en taquilla para todas las funciones, se ha estrenado en la Sala Negra de Teatros del Canal de Madrid la ópera de cámara *El caballero de la triste figura*. Esta obra firmada por Tomás Marco, ya se ha representado (desde 2005) en los diferentes escenarios que se sumaban a todo aquello que celebrara a Cervantes y su obra. En esta ocasión, sin ser el lugar con mejor acústica de Madrid, la Sala Negra se convierte en un escenario algo perturbador puesto que nos encierra en un espacio lleno de ensoñaciones, de un dramatismo que no sabemos si nos invita a sumarnos o a interpretarlo con los pies pegados al suelo. El efecto es agradable y evocador.

Marco (autor de *Ojos verde de luna* o *Segismundo*, entre otras) elige con acierto los textos de Cervantes para explorar la figura de don Quijote, que va creciendo en cada una de las siete escenas con las que se estructura la obra (se añade un prólogo extenso y un epílogo muy emocionante). El que conoce la novela sabe que esos textos son los que deben estar y no otros cuando se quiere mostrar al personaje.

La partitura es difícil para todo aquel que no está acostumbrado a escuchar ópera o, sencillamente, música. Aunque esa apariencia, ese revestimiento con lo incomprensible, encierra emociones que, poco después de empezar, van salpicando el entorno y quedan flotando sobre la platea para que el conjunto de la obra sea conmovedor, hondo y se inunde de matices interesantísimos.

Hay que decir que la dirección musical de Manuel Coves, siendo muy correcta, deja un poso agridulce. Porque esos matices podrían llegar de forma algo más burbujeantes al público contando con músicos de tan buen nivel como los que le acompañaban. Alguna escena, que por su longitud, podría llegar a resultar repetitiva en exceso, saldría muy bien parada con una dirección algo menos plana, más entusiasta con los detalles.

Cada personaje se desarrolla con algo parecido a lo que conocemos por *leit motivs* que ayudan a comprender. Pero, además, el reparto pone todo de su parte para que los personajes se dibujen con solvencia. Destaca el barítono Alfredo García que despliega buenas maneras al hacer suyo el arco dramático que le corresponde. Hace suyo el escenario desde el primer momento y nada se lo impide. Se mueve con decisión, con gracia, entendiendo que don Quijote es lo que es. La seriedad, ese enfado constante con el universo entero, la locura que puede dejar un reguero cómico o de desesperación. Hay que sumar su voz poderosa, versátil y llena de colores preciosos y precisos. Es un serio candidato a ser un cantante total.

La mezzosoprano, María José Suárez, se encarga de interpretar lo que Tomás marco llama la narración. Parece que sea la narradora. Pero no. Es un detalle importante entender que no es un personaje más. Porque es la propia voz de la novela. No hace falta recordar que Cervantes logró construir la voz más moderna de la historia de la literatura. Y aún nadie lo ha podido superar. Pues bien, María José Suárez está estupenda. Tanto como Eduardo Santamaría que defiende su papel de Sancho Panza con credibilidad y un toque cómico tan inevitable como necesario. Por su parte, María Rey-Joly canta muy bien, pero la dicción no es la mejor.

Por si era poco, cuatro bailarines interpretando la coreografía de Mónica Runde, logran que el sentido último de lo que nos cuentan no pueda perderse o quedar inédito. Elegantes, expresivos y perfectos en la ejecución. La puesta en escena eficaz, un maquillaje estupendo y una iluminación que acompaña la acción sin invasiones cosméticas, hacen del espectáculo algo muy recomendable.